

**Consejo de Seguridad**

Distr. general
6 de marzo de 2002
Español
Original: inglés

Carta de fecha 28 de febrero de 2002 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de adjuntar a la presente el texto del llamamiento que los refugiados de Jodzhali dirigieron a las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa con ocasión del décimo aniversario del genocidio de Jodzhali, perpetrado por fuerzas armenias en febrero de 1992 (véase el anexo).

Agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yashar Aliyev
Encargado de Negocios interino



Anexo de la carta de fecha 28 de febrero de 2002 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas

[Original: ruso]

Llamamiento de los refugiados de Jodzhalí a las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

Al dirigir este llamamiento a las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, organizaciones internacionales dignas de crédito, nos proponemos señalar a la atención de la comunidad mundial la verdad sobre el genocidio de Jodzhalí, perpetrado en la región de Nagorno-Karabaj (Azerbaiyán) en febrero de 1992, y lograr que se haga una evaluación política de este sangriento crimen.

Cualquiera que tenga algún conocimiento de la historia de Azerbaiyán sabe que la ciudad de Jodzhalí, que está situada en la región montañosa de Karabaj y que fue fundada en el siglo III de nuestra era, constituye un antiguo asentamiento de Azerbaiyán. Lo que ha quedado claramente demostrado por las reliquias históricas y los restos arqueológicos hallados durante las excavaciones realizadas en el territorio de la ciudad de Jodzhalí.

Los armenios, que en 1978 erigieron en Nagorno-Karabaj un monumento en conmemoración del sesquicentenario del asentamiento de sus ancestros persas en Azerbaiyán con el fin de hacer realidad, a expensas de las tierras históricas de Azerbaiyán, el sueño de la “Gran Armenia”, han venido aplicando en los dos últimos siglos, en forma sistemática y con la ayuda de sus protectores extranjeros, una política de usurpación contra Azerbaiyán y, con miras a lograr este objetivo, perpetraron, en diversos períodos, crímenes de lesa humanidad, tales como el terror, el asesinato en masa, la deportación y el genocidio.

Numerosos documentos históricos demuestran que millones de azerbaiyanos que en 1905-1907, 1918-1920, 1948-1953 fueron víctimas en sus propios territorios étnicos e históricos de la política de depuración étnica y genocidio, y fueron asesinados en masa y deportados de las tierras de sus padres y abuelos. Luego, a partir de 1988, resurgieron las reivindicaciones territoriales infundadas contra Azerbaiyán, reapareció el separatismo armenio, y se dio rienda suelta a la provocación en Nagorno-Karabaj, que carece de todo fundamento histórico, político o étnico. En el período 1988-1989, más de 250.000 azerbaiyanos que vivían en sus propias tierras étnicas e históricas en Armenia fueron deportados en masa y cientos de habitantes pacíficos fueron brutalmente asesinados. En consecuencia, Armenia se convirtió en una república monoétnica, tal como lo habían soñado por largos años los armenios.

Lamentablemente, cuando en 1988 se desencadenó el conflicto de Nagorno-Karabaj, sin que para ello hubiera más motivos concretos que los territoriales, los dirigentes de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el mundo civilizado respondieron a la reacción armenia, que causó estragos en territorio azerbaiyano y sufrimientos a la población pacífica de Azerbaiyán, víctima de esa reacción, con un silencio indiferente. Los armenios, sintiéndose alentados y aprovechando esa situación, recurrieron a la política de genocidio contra los azerbaiyanos y

perpetraron sistemáticamente crímenes históricos sin precedentes. Las fuerzas armadas de Armenia ocuparon el 20% del territorio de Azerbaiyán, incluidas siete zonas administrativas que no forman parte de la región de Nagorno-Karabaj, más de 1 millón de azerbaiyanos fueron brutalmente expulsados de sus tierras natales, y decenas de miles de personas fueron asesinadas, quedaron discapacitadas o fueron tomadas como rehenes. Cientos de asentamientos y miles de locales públicos y culturales, instituciones de enseñanza y de salud, monumentos culturales e históricos, mezquitas, lugares santos de peregrinación y camposantos fueron destruidos y fueron objeto de actos de vandalismo sin precedentes por parte de los armenios.

La tragedia, los actos de terror y los asesinatos en masa cometidos en los primeros años del conflicto por formaciones armadas armenias en varias aldeas de Karabaj, tales como Kyarkiyajan, Meshali, Gushchular, Garabagly y Agdaban, en las que vivían azerbaiyanos, y por último, el genocidio de Jodzhalí, que constituye un crimen histórico que quedará como una mancha indeleble en la conciencia de los “mártires armenios”.

El 26 de febrero de 1992, a los crímenes de lesa humanidad, tales como los perpetrados de Khatyn, Hiroshima, Nagasaki y Songmi, consideradas las tragedias más atroces del siglo, se sumó el genocidio de Jodzhalí.

En la noche del 25 al 26 de febrero de 1992, formaciones armadas armenias, con el apoyo directo del regimiento 366 de la antigua URSS, que entonces se encontraba emplazado en la ciudad de Jankendi (Stepanakert), atacaron desde cinco puntos la ciudad de Jodzhalí en la que vivían aproximadamente 7.000 azerbaiyanos. Cuando se produjo el ataque quedaban cerca de 3.000 habitantes en la ciudad, que ya llevaba cuatro meses sitiada por unidades de las fuerzas armadas armenias. Los habitantes de la ciudad necesitaban con urgencia atención médica y víveres y entre ellos había numerosos enfermos, heridos, ancianos, mujeres y niños.

Esa noche, las bandas armenias con la ayuda de sus protectores extranjeros, prácticamente borrarón la ciudad de Jodzhalí de la faz de la tierra. Con el apoyo del armamento pesado del regimiento 366, incendiaron y destruyeron completamente la ciudad. La población civil inerme fue víctima de una brutal carnicería. Con extrema crueldad fueron asesinados niños, mujeres, ancianos y enfermos. Así, al final del siglo XX, los armenios perpetraron un crimen histórico, el genocidio de Jodzhalí, que se ha convertido en una mancha para la humanidad civilizada. El objetivo de esta infame acción fue eliminar a toda la población de la ciudad. Sin embargo, gracias a la mera casualidad, parte de la población de Jodzhalí sobrevivió y fue testigo de los hechos.

Como resultado de este nuevo acto de genocidio, el genocidio de Jodzhalí, cometido por los armenios contra el pueblo azerbaiyano, 613 personas perdieron la vida y 1.275 habitantes pacíficos fueron tomados como rehenes. Hasta la fecha se desconoce el paradero de 150 de los rehenes. Como consecuencia de esta tragedia, más de 1.000 habitantes pacíficos quedaron incapacitados a causa de las heridas de bala de diversa gravedad que recibieron. Fueron asesinados 106 mujeres, 83 niños y 70 ancianos. De las personas que quedaron discapacitadas, 76 eran muchachos y muchachas que aún no habían alcanzado la mayoría de edad.

Como saldo de este crimen político-militar, ocho familias fueron eliminadas en su totalidad, 25 niños perdieron a ambos padres, y 130 niños perdieron a uno de sus padres. Se cometieron actos de crueldad y ensañamiento horribles contra 56 personas: algunas de ellas fueron quemadas vivas; a otras les arrancaron el cuero

cabelludo; otras fueron decapitadas o les sacaron los ojos, y a las mujeres embarazadas les clavaron bayonetas en el vientre.

¡Es difícil concebir que semejantes actos de crueldad y salvajismo, sin parangón en la historia, hayan podido cometerse a fines del siglo XX y ante los ojos del mundo entero! Sin embargo el mundo debe saber que los responsables de este crimen histórico, perpetrado no sólo contra los azerbaiyanos sino también contra todo el mundo civilizado, son los “mártires armenios”.

Nosotros, los habitantes de Jodzhalí, que ya llevamos 10 años viviendo como refugiados, con profundo dolor pero también con gran esperanza, dirigimos este llamamiento a todos los pueblos amantes de la paz y a las organizaciones internacionales. Les rogamos que no permanezcan indiferentes a los sufrimientos y penurias que estamos padeciendo como consecuencia de la agresión militar armenia. No creemos que organizaciones internacionales dignas de crédito, como las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, y los países amantes de la paz no puedan obligar a un Estado agresor, como Armenia, que ha impuesto su voluntad a la comunidad internacional, a respetar la justicia y el orden establecido.

Expresamos nuestra convicción de que la comunidad mundial condenará la agresión militar del Estado armenio contra Azerbaiyán, promoverá el respeto de la integridad territorial de Azerbaiyán, el retorno de más de 1 millón de refugiados a sus tierras natales y la solución pacífica del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán en un marco de justicia política e histórica.

Nosotros, los habitantes de Jodzhalí, tomamos conocimiento con profundo pesar del atroz atentado terrorista perpetrado el 11 de septiembre de 2001 que provocó la pérdida de miles de vidas inocentes en los Estados Unidos de América. Esta terrible tragedia nos recordó los acontecimientos acaecidos hace ya un decenio. Diez años atrás, los habitantes de Jodzhalí, y decenas de miles de azerbaiyanos sufrimos en carne propia una desgracia semejante y hoy vivimos en tiendas de campaña, vagones, cuevas y sótanos, compartiendo el triste destino de los refugiados.

Los testigos del genocidio de Jodzhalí, al que sobrevivimos por milagro, condenamos enérgicamente el atentado del 11 de septiembre y con gran esperanza nos dirigimos una vez más a las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, así como a toda la comunidad mundial progresista, para señalarles a la atención la necesidad de hacer una evaluación política y jurídica del genocidio de Jodzhalí.

Nosotros, los habitantes de Jodzhalí, sobrevivientes de una de las más terribles tragedias del siglo XX, exhortamos a los pueblos del mundo a que se unan a la lucha por la paz y la seguridad internacionales. Asimismo, instamos a todas las organizaciones internacionales y a los Estados amantes de la paz a que movilicen todas sus fuerzas para eliminar los focos de conflicto en todo el mundo, y luchen por una sociedad mundial libre y feliz, que viva en condiciones de paz y tranquilidad y prospere cada día más.

Llamamiento aprobado en la reunión de los refugiados de la región de Jodzhalí

20 de febrero de 2002